

**LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO**

**Manuel Luis Rodríguez U.**

**2012**

## **LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO**

**Crítica y pensamiento crítico en tiempos de crisis**

## PREFACIO

¿Cabe alguna duda que asistimos hoy a una crisis generalizada del orden social que nos rige?

¿Cabe alguna duda que la sucesión de crisis financieras y económicas desde mediados de los años 2000, conduce a pensar que se trata no solo de episodios cíclicos que se suceden cada cierto número de años, sino que podríamos estar aproximándonos a un colapso generalizado?

En este ensayo nos planteamos la cuestión del pensamiento crítico como arma intelectual para el cambio, desde una perspectiva interdisciplinaria y al interior de las Ciencias Sociales.

Si asumimos que la crítica es la *actividad de la razón intelectual y de la razón práctica que cuestiona más o menos radicalmente la realidad presente, en nombre del pasado o en nombre del futuro*, entonces hemos de asumir también que en las condiciones de crisis sistémica que experimenta la sociedad contemporánea, la crítica no puede continuar siendo un mero ejercicio verbal o argumentativo, sino que se encuentra en la encrucijada ética de convertirse en una herramienta racional frente a la sinrazón dominante.

Se discute aquí que uno de los problemas centrales que aqueja al pensamiento crítico prevaleciente hoy, es que se trata con frecuencia de una reflexión notoriamente des-socializada y ahistórica, es decir, que se sitúa en una esfera desconectada de la realidad social con toda su complejidad y desvinculada del proceso histórico dentro del cual tiene lugar el propio pensamiento. La crítica asocial y ahistórica desconecta eficazmente los fenómenos del presente de su causalidad procesual e histórica, económica y social, los aísla de sus raíces estructurales no visibles, de sus causas sistémicas y los presenta superficialmente como consecuencias nefastas, involuntarias o impropias de acontecimientos y eventos anteriores.

Es la Historia sometida a los dictados la Economía y cortada de sus raíces, es la Política sometida al mercado y es en definitiva, la sociedad aislada de la realidad en la que se asienta.

*Manuel Luis Rodríguez U., sociólogo, académico y cientista político.*

Punta Arenas – Magallanes (Patagonia sin represas), verano de 2012.

## LA CRÍTICA DE LA CRISIS Y LA CRISIS DE LA CRÍTICA

En tiempos de crisis, la crítica adquiere una radicalidad nueva e inusitada.

En tiempos de crisis, la crítica madura.

Esa radicalidad del pensamiento crítico no proviene de un propósito deliberado o de un complot intelectual sino que emana precisamente de la radicalidad de las crisis que atraviesan a la sociedad actual y en particular que afectan al sistema de dominación actual. Del mismo modo como en el siglo xix la crítica al capitalismo que desarrolló el marxismo clásico, emanaba de la constatación empírica de los efectos perniciosos de la revolución industrial registrados por la economía política y la filosofía en el presente y en el futuro previsible, la crítica a la globalización, al neoliberalismo y el capitalismo del siglo xxi, surge de la comprobación en los hechos de las enormes crisis que afectan su estructura y funcionamiento.

Engels en “Del socialismo utópico al socialismo científico” planteaba que *“...el socialismo moderno es, en primer término, fruto del reflejo en la inteligencia, por un lado, de los antagonismos de clase que imperan en la moderna sociedad entre poseedores y desposeídos...”*<sup>(1)</sup>, poniendo de relieve que el punto de partida del pensamiento crítico reside en la realidad, se encuentra en las contradicciones y crisis que vive el sistema.

Si asumimos que la crítica es la *actividad de la razón intelectual y de la razón práctica que cuestiona más o menos radicalmente la realidad presente, en nombre del pasado o en nombre del futuro*, entonces en las condiciones de crisis de la sociedad contemporánea, la crítica deja de ser un mero ejercicio verbal o argumentativo, para convertirse en una herramienta racional frente a la sinrazón dominante. Allí comienza el punto de partida de la crítica como pensamiento disidente: en la realidad social.

En tiempos de crisis en este orden mundial capitalista, mientras los capitalistas y sus ideólogos (liberales, conservadores y progresistas) tratan de *salvar las bolsas* (en el doble sentido metafórico), los pensadores críticos y antisistémicos y hasta los propios *sujetos históricos* portadores de proyectos de cambio, se sienten con frecuencia tentados a anunciar

---

<sup>1</sup> Engels, F.: Del socialismo utópico al socialismo científico. Moscú, 1966. Edit. Progreso, Vol. II, p. 113.

rápidamente el fin del capitalismo y el *mañana esplendoroso* de una nueva utopía.

La relación dialéctica entre sujeto histórico, proyecto histórico, pensamiento crítico y práctica revolucionaria adquiere su connotación más radical, desde que el sujeto histórico del cambio social es portador de un proyecto histórico en tanto en cuanto ese proyecto parte y se desencadena desde un crítica fundamental al sistema de dominación imperante y en el curso de su práctica, convierte las ideas en praxis social y cotidiana de cambio. La crítica como *aparato lógico*, parte desde las causas estructurales del problema societario y desemboca en sus efectos coyunturales.

Uno de los problemas centrales que aqueja al pensamiento crítico prevaeciente hoy, es que se trata con frecuencia de una reflexión desocializada y a-histórica, es decir, que se sitúa en una esfera desconectada de la realidad social con toda su complejidad y desvinculada del proceso histórico dentro del cual tiene lugar el propio pensamiento. La crítica a-social y a-histórica desconecta los fenómenos del presente de su causalidad procesual histórica y social, los aísla de sus raíces estructurales, de sus causas sistémicas y los presenta como consecuencias nefastas, involuntarias o impropias de acontecimientos y eventos anteriores. Es la Historia cortada de sus raíces y la sociedad aislada de la realidad en la que se asienta.

En el curso del proceso social de cambio, la crítica también cambia. La transformación de la crítica y del pensamiento crítico es parte del proceso social de construcción de la alternativa y del proyecto histórico.

La crítica "progresista" al capitalismo contemporáneo y su dimensión globalizadora, se refiere principalmente a los efectos sociales perniciosos de la desigualdad, a la injusticia de la distribución de los beneficios y a la posibilidad de disminuir la desigualdad social, mediante políticas públicas que apunten a la educación y a un Estado que subsidie la pobreza. Pero ese formidable *ejercicio de equilibrismo ideológico entre el socialismo y el capitalismo* llamado "progresismo", toca techo y llega a sus límites finales, cuando el debate se centra en las *causas estructurales* que explican esa desigualdad, esa asimetría social, territorial, económica y cultural que produce estructuralmente el modelo de desarrollo neoliberal o la llamada "economía social de mercado", que termina siendo una "economía de mercado con rasgos sociales".

Resulta así una suerte de debate en redondo como entre dos espejos que se miran mutuamente: el progresismo habla de las consecuencias y el marxismo y el pensamiento crítico (ecologista, humanista), hablan de las causas.

Uno de los peores logros de la ideología neoliberal y que impregna la casi totalidad del pensamiento contemporáneo, sobre todo en el campo de las Ciencias Sociales, es haberse instalado como el *dogma definitivo del triunfo final* del capitalismo (frente al evidente hundimiento de los socialismos europeos y del comunismo soviético), bajo la etiqueta mediática del "fin de la historia". Entramos así en la era del *pensamiento soft*, al tiempo que el fin de la guerra fría (1989) puso término al siglo XX.

El capitalismo llega hasta los extremos finales de la globalización (financiera, tecnológica, estratégica, social, cultural...), pero la globalización está lejos de ser el final extremo del capitalismo.

### **LA CRÍTICA COMO DISPOSITIVO ANALÍTICO**

La ideología de la dominación, en el actual y decadente "orden global e imperial", tiende inexorable a la uniformidad, busca la unanimidad del pensamiento único, prefiere la aprobación sumisa a las interrogaciones molestas, sirve como *barrera de contención a la disidencia* y se satisface con la autocomplacencia de los *papers* y de los sondeos de opinión que producen la opinión que quieren oír los que contratan los sondeos de opinión.

Desde este punto de vista, suelen ponerse en juego dispositivos argumentativos y formas de pensamiento crítico que resultan aceptables y políticamente correctos para los detentores del poder, en la medida en que sus ideas y argumentos tocan suavemente a la superficie del orden imperante sin poner en evidencia las raíces y fundamentos estructurales del sistema.

Hay así dos niveles de crítica, frente a los cuales las estructuras de dominación reaccionan diferente: existe la *crítica general* o la crítica parcial que alude a ciertos aspectos o dimensiones coyunturales de la vida social y que puede resultar mediáticamente aceptable al interior del orden de cosas existente. La veremos desarrollarse, exponerse y manifestarse profusamente en la academia, en los medios y en el espacio público.

Pero existe también una *crítica radical*, estructural, que apunta a las causas sistémicas del orden de cosas existente y que resulta al final indigesto para los medios, la academia o el espacio público, toda vez que *el rol ideológico de esa crítica radical es el de develar las claves estructurales y los fundamentos ideológicos que sustentan el sistema de dominación* existente, mediante el

despliegue de categorías de análisis que dan cuenta de esta dimensión no visible de la realidad.

El rasgo más gravitante del sistema capitalista de dominación es que oculta sus fundamentos y bases estructurales a los ojos escrutadores de los sentidos y de la conciencia, bajo la falsa ideología de la independencia política, del apoliticismo, del individualismo, del lucro a todo precio, de la lucha de todos contra todos, del triunfo de unos pocos sobre la mayoría.

La *crítica como aparato lógico y como dispositivo analítico*, despliega un proceso del pensamiento que arranca desde lo visible y concreto para llegar a lo abstracto, desintegrando el fenómeno que se investiga en sus partes constitutivas y aspectos integrantes. En el proceso de síntesis crítica, el pensamiento apunta a comprender y contextualizar el fenómeno en la concatenación de sus partes, en la integridad y unidad de sus elementos o factores, en el movimiento real de sus contradicciones y tendencias, de manera de ir desde la esencia de las relaciones y estructuras hasta la manifestación concreta de sus aspectos en la realidad visible.

Luego la crítica no puede permanecer en la *esfera discursiva o argumentativa* sin arriesgar su propia crisis intelectual. Si la práctica es la principal demostración de la verdad y de la realidad, *la crítica como ejercicio de la razón pensante tiene que contener en sí misma los elementos para que se convierta en razón práctica*.

Y el paso de la razón pensante a la razón práctica supone una crítica radical del orden de cosas existente. Porque detrás de toda crítica sistémica, hay un concepto y acaso un proyecto histórico de sociedad futura que sucedería al sistema dominante actual. Sobre todo en una época en que el sistema de dominación opera como una potente máquina para desmontar y deshacer colectivos.

El pensamiento crítico se interroga con rigor, exigencia y racionalidad sobre todos los aspectos y factores de la realidad o sobre las probabilidades de los hechos y de sus relaciones y, a continuación, acerca de su interpretación y contextualización. Algunas de las herramientas del pensamiento crítico son la duda, el análisis, la apreciación, el discernimiento, la evaluación, el juicio y la reflexión, fundadas en una actitud de lucidez (*habitus, hexis*) y en un imperativo lógico. De este modo, la crítica se convierte en una perspectiva objetivadora de la realidad, a fin de contribuir a su transformación.

No se trata solamente de un cuestionamiento de las opiniones, los argumentos, los lenguajes o los vocabularios, sino una puesta en perspectiva de las condiciones que hacen posible determinados discursos y

retóricas, al tiempo que se critican sus fundamentos semánticos e históricos. El pensamiento crítico contiene y propone en sí mismo un juicio democrático, un ejercicio plural de la libertad de reflexionar, que proviene de la deliberación racional, por encima de autoritarismos teóricos o prácticos y de dogmatismos.

## LA CRÍTICA COMO PRAXIS

La crítica es el arma silenciosa de los inconformistas, de los rebeldes desde la razón y desde la potencia indisoluble de la evidencia empírica. No basta con el *grito de indignación* (en la lógica de Holloway) ni con la anarquía ciega de las *multitudes de Negri*, ni con el *progresismo tibio* de los seguidores de la tercera vía o de Giddens, ni con el *reformismo* limitado de los liberales. La radicalidad, profundidad y extensión de la crisis estructural que afecta a todo el sistema de dominación, impide que el pensamiento crítico se limite a la superficie emocional de los hechos, a los aspectos sentimentales del dolor, el sufrimiento, la injusticia y la inequidad que afecta a millones de seres humanos.

La crítica como *pensamiento complejo y análisis racional* apunta principalmente a la dimensión económica de la sociedad. Allí se encuentran los fundamentos del orden social capitalista. Y la fuerza social e ideológica del capitalismo y de su versión neoliberal contemporánea, reside en la fuerza económica y política de una casta minoritaria, poseedora, administradora y detentora del poder económico, político, financiero y comunicacional en la sociedad. Esta potencia económico-política del capitalismo globalizado se manifiesta ideológicamente mediante el quiebre entre la realidad económica (presentada como objeto y dogma intocable) y la realidad social, presentada como efecto de su propia evolución.

Ideológicamente el capitalismo globalizado oculta las raíces económicas del orden social, aliena al individuo al interior de esta gigantesca *máquina lógica* (al decir de Bourdieu), que opera también como *una máquina cerrada* fuera de la cual existiría solo el caos y la nada.

Si el sistema se ha vuelto global, *entonces el pensamiento crítico tiene que ser global*, es decir, debe entender el orden dominante bajo la lógica de su funcionamiento a escala planetaria.

La naturaleza compleja de las crisis actuales (crisis alimentaria, crisis ambiental, crisis energética, crisis moral, crisis de la representación y de la

política...) nos impide desviar la mirada solo hacia los efectos colaterales y más visibles mediáticamente del drama humano colectivo al que asistimos, y nos obliga moralmente a hacer de la crítica una manera de comprender la realidad, para transformarla.

*Solo la crítica conduce al cambio, y todo cambio requiere de una crítica cuanto más radical y sistémica sea posible.*

En el corazón de la crítica al modo de desarrollo capitalista, mercantil e individualista hoy dominante, está *la cuestión del trabajo, los cambios que la globalización está introduciendo en el modo de producción de la riqueza* (material e inmaterial), en las nuevas formas de relación entre el capital (como agente central de la dominación, la acumulación y la explotación del trabajo ajeno) y el trabajo (entendido como la acción humana individual y social que transforma la naturaleza y los recursos).

*La relación capital-trabajo sigue siendo hoy la piedra angular de la estructura social y política, a la par que determina las otras formas de relación* (entre la ciencia y la técnica, entre el poder y la ciudadanía, entre el Estado y la nación, entre el centro y las periferias, entre los seres humanos y las máquinas, entre lo local y lo global, entre los territorios y las prácticas, entre el saber y la realidad...). Solo que el sistema dominante procura velar, ocultar y silenciar esta relación.

Y esta relación capital y trabajo sigue siendo una *estructura indisolublemente asimétrica* que se construye y reproduce sobre la concentración cada vez más monopólica del capital, la propiedad, la administración y la riqueza, y que crece sobre la explotación, alienación y el uso más o menos intensivo del trabajo ajeno y alienado para obtener exorbitantes ganancias individuales, dando como resultado una estructura social desigual y compleja que privatiza las ganancias y socializa las pérdidas, que asegura la riqueza (en expansión) sobre la base de la pervivencia de la pobreza (también en expansión).

Se trata de cambiar no solo las circunstancias de la vida humana sumida en este sistema de dominación desigual e injusto, sino de cambiar las prácticas y la conciencia humana, para mover y transformar la realidad sobre la que se asientan las circunstancias, las prácticas y la conciencia humana.

Sabemos que en el trasfondo de un buena parte del pensamiento posmoderno y de los llamados estudios culturales, perviven corrientes que se dedican a hacer el *trabajo ideológico del capitalismo*, desviando la atención social e intelectual desde los conflictos originados por el modo de producción capitalista hacia otros conflictos y tópicos tales como la sexualidad, el género y la raza, en un proceso lógico que contribuye a

ocultar la auténtica naturaleza sistémica de un orden social y político regido por el mercado y el dinero, el que se convierte en el núcleo neurálgico de un sistema de explotación del hombre por el hombre y de la depredación de la naturaleza por el hombre, conduciéndonos hacia un colapso ecológico.

Luego el pensamiento crítico está llamado a pasar desde la *interpretación de la realidad y del orden social* en el que vivimos, a una *lectura transformadora de esa realidad*, espacio donde reside toda su potencialidad prospectiva.

### LECTURAS Y REFERENCIAS

Bajoit, G.: Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Santiago, 2003. Ediciones LOM.

Bourdieu, P.: La esencia del neoliberalismo. Santiago, 2002. Editorial Aun Creemos en los Sueños.

Engels, F.: Del socialismo utópico al socialismo científico. Moscú, 1966. Ed. Progreso. Vol II.

Klein, N.: La stratégie du choc. La montée d'un capitalisme du désastre. Paris, 2008. Actes Sud.

Marx, K.: Tesis sobre Feuerbach. (1845). Obras Escogidas en 4 volúmenes.

Zizek, S.: Ideología: un mapa de la cuestión. B.Aires, 2003. FCE.

Zizek, S.: En defensa de las causas perdidas. Madrid, 2011. Akal Edit.

\*\*